

tes que aprenden el español como lengua extranjera. La escritura española es muy regular y de por sí prácticamente fonológica. Tal recurso podría tener algún valor didáctico en lenguas como el inglés o el francés en las que la grafía está tan distanciada de la pronunciación, pero no lo juzgamos aplicable al español.

Creemos sinceramente que la Fonética y Fonología de los profesores Quilis y Fernández ha venido a llenar un vacío existente de tiempo atrás, y que prestará invaluables servicios no sólo a las personas de habla inglesa que estudian el español sino a los profesores de español y a los alumnos que se inician en la fonética general y en la fonética y fonología de la lengua española.

DARÍO ABREU.

Instituto Caro y Cuervo.

RODOLFO OROZ, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966. 542 págs.

Chile es uno de los países de la América española que posee una tradición de las más firmes, antiguas y continuas en los estudios filológicos y lingüísticos. Para respaldar esta afirmación bastaría citar el largo y fecundo magisterio de Bello en Chile, la posterior actividad de Rodolfo Lenz y otros muchos estudiosos y el numeroso y selecto grupo que, con don Rodolfo Oroz en primer lugar, labora actualmente en los diversos campos de las disciplinas lingüísticas (Ambrosio Rabanales, Lidia Contreras de Rabanales, Gastón Carrillo, Silva Fuentzalida, etc.).

El doctor Oroz, nacido en Santiago en 1895 y formado en Alemania al lado de maestros como Förster, Sievers, Spranger, Wundt, Weigand (v. Ambrosio Rabanales, *Rodolfo Oroz*, en *Orbis*, VII (1958), págs. 603-605), sucesor de Lenz en la cátedra de gramática histórica y en el magisterio natural en la lingüística chilena, nos ofrece en esta obra la culminación de una larga y fructuosa consagración al estudio del español de Chile. Algunos de sus principales trabajos anteriores sobre este tema son: *Los chilenismos de José Martí*, en *BdFS*, X (1958-1959), págs. 161-203; *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, en *AFFE*, t. II, Homenaje a R. Lenz (1937-1938), págs. 36-57; *El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno*, Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1932; *La carreta chilena sureña*, en *Homenaje a Fritz Krüger*, I, págs. 365-398, en *AUCH*, CXIV, núm. 99 (1955), págs. 163-176; *El español en Chile*, en *PyFLE*, I, págs. 93-109; *La lengua de Pedro de Valdivia*, en *BdFS*, XI (1959), págs. 133-189; *Metáforas relativas a las partes del cuerpo en la lengua*

*popular chilena*, en *BICC*, V (1949), págs. 85-100; *Prefijos y pseudo-prefijos en el español de Chile*, en *BdFS*, VII (1952-1953), págs. 115-132.

La madura obra que ahora nos ofrece el doctor Oroz constituye una detallada descripción de los caracteres del habla chilena actual en sus diversos aspectos con amplia perspectiva hispánica (continua referencia a otros países), extenso y adecuado uso de la bibliografía pertinente y, factor novedoso que impresiona favorablemente, utilización de cuantiosos textos de la literatura nativista chilena para ilustrar prácticamente todos y cada uno de los fenómenos enumerados. Además, se atiende siempre en la descripción tanto a la dimensión horizontal, geográfica, indicando al menos en forma aproximada la localización del fenómeno, como a la dimensión vertical, socio-cultural, precisando los niveles socioestilísticos de cada uso cuando así parece conveniente.

El libro se inicia con un *Prólogo* (págs. 7-13) en que se precisan las orientaciones, objetivos y métodos del trabajo. Se insiste particularmente en el carácter descriptivo, fundamentalmente sincrónico y ajeno a todo normativismo de la obra.

La *Introducción* (págs. 14-52) examina críticamente con base en la bibliografía del caso, algunos problemas generales del español de América (base lingüística, perspectivas de disgregación o unificación, andalucismo, carácter rústico del español americano, indigenismos generales); hace luego un recuento crítico de los estudios sobre el español de Chile y sobre algunos de sus caracteres en la época de la conquista y colonización y sobre la cuestión del influjo indígena, para terminar con una caracterización de las zonas dialectales, ilustradas con un mapa (pág. 47).

La *Fonética* (págs. 53-198) se inicia con la *Lista de signos fonéticos empleados en la transcripción*. Se estudian luego las vocales: acentuadas, inacentuadas, diptongos, asimilaciones, diferenciaciones, interversiones, repercusiones, dilaciones, disimilaciones, metátesis; el consonantismo: labiales, labiodentales, la nasal labiodental, dentales, alveolares, el seseo, palatales, el yeísmo (con un mapa —“hay, según parece, algunos islotes de *lleísmo* en el sur únicamente, sobre todo en regiones cordilleranas algo apartadas”), velares, cambios fonéticos relativos al consonantismo, fenómenos cuantitativos, cuadro sinóptico del sistema fonético chileno, modificaciones fonológicas.

La *Morfología* (págs. 199-369) examina los accidentes nominales (género, número), la formación nominal (prefijos, pseudoprefijos, sufijos, pseudosufijos — tipo *-rama* en *cinerama*), los compuestos, los tratamientos, el pronombre, el voseo, con un mapa (pág. 297) del que se desprende un claro predominio del *tú*, artículos y numerales, verbos (con paradigmas completos de los verbos regulares y extenso tratamiento de las diversas anomalías en la conjugación), la prefijación y la sufijación en los verbos, adverbio, preposición y conjunciones,

interjección. Se ofrece finalmente una *Sinopsis de los cambios morfológicos*.

La *Sintaxis* (págs. 370-401) analiza dentro de un esquema similar al aplicado en la morfología los diversos fenómenos de construcción que se presentan en el nombre, el pronombre, el verbo y las partículas.

El *Vocabulario* (págs. 402-481) se inicia con algunas consideraciones sobre la pobreza del léxico chileno y particularmente del de las clases bajas, y sobre las fuentes fundamentales del léxico hispanoamericano (hispanica, indígena y extranjera). Enumera luego las voces de origen indígena más usuales en Chile, dividiéndolas por lengua de origen (casi todas del quechua) y por grupos semánticos; en cuanto al elemento español recuerda los numerosos arcaísmos y el surgimiento de voces y acepciones nuevas entre las que se ofrece un buen número referentes a la política, el hipismo, el ejército y la marina, agricultura, minería, pesca y regionalismos léxicos varios. Examina luego el elemento extranjero, dividiéndolo también por grupos semánticos o conceptuales (política, vida social, oficios, etc.). Un apéndice ofrece muchos nombres populares del dinero y de monedas y billetes, la sinonimia popular de algunas voces, las formas corrientes de iniciar un diálogo, fraseología popular chilena (p. ej.: *pisar el palito* 'caer en la trampa'), dichos populares.

Vienen luego *Adiciones a la Bibliografía del español en Chile correspondiente al t. VI de BDH* (págs. 282-285), una extensa *Bibliografía* (págs. 486-497), un completo *Índice de palabras* (págs. 499-535) y un *Índice de materias* (págs. 537-541).

Creo que no hay hipérbole en afirmar que la obra comentada constituye la descripción de conjunto más completa que se tenga hasta hoy del español de un país americano. Siguiendo en lo fundamental la línea de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, mejora sin duda las descripciones de ésta en cuanto avanza en la precisión de la geografía e introduce la dimensión socio-cultural.

Es claro que dentro de la infinidad de hechos del habla viviente que jamás abarcará en su entera totalidad ninguna descripción, uno u otro lector podrá considerar que se han descuidado fenómenos de interés. Por ejemplo, frente al extenso tratamiento de la formación de palabras mediante prefijos,seudoprefijos, sufijos y pseudosufijos, es muy breve la descripción de la composición (limitada a los esquemas sust. + sust., sust. + adj. y verbo + sust.). Y cuando de la pura descripción se pasa a explicar el motivo de los hechos, es claro que no siempre es fácil convencer a todos, aunque el doctor Oroz lo logra casi siempre. Anoto sólo dos casos en que creo puede pensarse razonablemente en una explicación diferente a la proporcionada por el autor: a) la pérdida de *l-* inicial: *ligero* > *igero*; *lombriz* > *ombriz* quizá no encuadre muy bien entre los *cambios independientes*, pues parece deberse a causas morfológicas (falso aná-

lisis); b) *botamanga* (bocamanga) tal vez tenga más de cambio analógico (influjo de *bota*) que de simple equivalencia acústica.

A veces hay alguna exageración, que si cumple la función de relevar una idea dada, entra fácilmente en contradicción con otras formulaciones hechas más sobriamente o bajo el influjo de distintas impresiones. Así, refiriéndose a la pobreza de vocabulario del habla chilena, se dice (pág. 403): "Si descendemos algunos peldaños más en la escala social, comprobaremos que el representante del vulgo chileno, el roto, reduce considerablemente más aún el acervo léxico, condensando a menudo todo su vocabulario en una o dos voces [gweβón] y [gweβá]". Pero más adelante (pág. 418) se dice: "En general, su lenguaje [el del pueblo] está lleno de colorido, realismo y relieve, revelando un espíritu chispeante, ingeniosidad y espontaneidad".

Tentador sería hacer un cotejo de las numerosísimas coincidencias que el habla chilena, según la descripción del doctor Oroz, muestra con la colombiana, coincidencias que probablemente existan también con muchos otros países americanos. Pero ello tomaría tiempo y espacio considerables. Por ahora corresponde hacer votos por que se produzcan descripciones similares a ésta en muchas, sino en todas las naciones de habla española, para que se pueda formar por fin un cuadro veraz de conjunto en el que se destaquen claramente los rasgos comunes y los distintivos específicos de cada país en el manejo de la común herencia lingüística y en su transformación y ajuste a las necesidades cambiantes de cada época. A esta gran tarea futura es una contribución decisiva la obra del doctor Oroz que, en su aspecto editorial, es de notable pulcritud y de muy agradable presentación.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

ENRIQUE RICARDO DEL VALLE, *Lunfardología*, Colección "Filólogos del Habla Popular", Buenos Aires, Editorial Freeland, 1966. 260 págs.

El señor Enrique Ricardo del Valle ha publicado un libro dedicado a lo que él caracteriza como una nueva ciencia:

Existe una nueva ciencia: la lunfardología. ¿Por qué decimos ciencia? Porque todos los elementos y conocimientos del lunfardo, sin ser tan arduos como los de la medicina o teología, constituyen de por sí una ciencia. Por otra parte, para estudiar el lunfardo, es necesario seguir un método, y aunque ese método lo hayamos tomado de otra ciencia, constituye por su técnica de aplicación una ciencia nueva. En última instancia la ciencia es el conocimiento a través de la observación por aplicación del sentido común [*sic!*].